



**ENTRE MOCHILAS Y SUEÑOS: LA CULTURA ESCOLAR Y LA
ADOLESCENCIA EN LA FORMACIÓN DE IDENTIDADES DE LOS
ESTUDIANTES DE EDUCACIÓN SECUNDARIA**

**BETWEEN BACKPACKS AND DREAMS: SCHOOL CULTURE AND
ADOLESCENCE IN THE FORMATION OF IDENTITIES OF SECONDARY
SCHOOL STUDENTS**

**Trabajo de Investigación para optar al
Grado Académico de Bachiller en Educación**

Autores

Ruth Lopez Barrientos
<https://orcid.org/0009-0000-1399-3863>

Hilda Nuñez Galindo
<https://orcid.org/0009-0003-8593-3298>

Asesor

Angela del Carmen Romero Gutierrez
<https://orcid.org/0009-0009-8803-171X>

**Lima-Perú
2026**

AVANCE DE LA MONOGRAFÍA HILDA Y RUTH V2

ID : 299bb887542459ce8ff35b8d5f0d860659fbbe4e

 **7%**
Textos sospechosos

Nombre del fichero : AVANCE DE LA MONOGRAFÍA HILDA Y RUTH V2.txt
Tamaño del archivo original : 77,06 kB
Número de palabras : 10.207
Número de caracteres : 69044

Depositante : Ángela del Carmen ROMERO GUTIERREZ
Fecha de depósito : 17 de mayo de 2026
Tipo de carga : interface
Fecha de fin de análisis : 17 de mayo de 2026

Resumen (sección 1/3)

Localización de los textos sospechosos en el documento :



Incluido en el porcentaje de textos sospechosos :

 **Similitudes** **5%**
 Sintáctica 1%  Semántica 4%

Pasajes con similitudes a fuentes encontradas en diferentes colecciones.



 **Detección de IA** **27%**

Textos estilísticamente próximos a un texto generado por una IA.

Este índice es un indicador y no una prueba. Comprueba con el autor si domina los conocimientos mencionados en el documento.



 **Idiomas no reconocidos** **2%**

Pasajes en los que parte del vocabulario utilizado no forma parte del diccionario de la lengua.

Puede tratarse de un intento del autor de modificar el texto para evitar ser detectado.



No incluido en el porcentaje de textos sospechosos :

 **Textos entre comillas** **1%**

Pasajes entre comillas, a menudo indicativos de una cita.

DEDICATORIA

Agradezco a Dios, que siempre sabe guiar nuestras vidas y mostrarnos el camino; a mi familia, por su amor incondicional y su apoyo constante en cada momento; a esa personita especial que nos cuida desde el cielo y siempre vela por nosotros, inspirándonos a seguir adelante; y a mi profesora, por su paciencia, guía y dedicación para ayudarnos a realizar esta monografía.

Ruth Lopez Barrientos

Agradezco a mi familia, por su apoyo y confianza incondicional en cada paso que doy; a mi novio, por su compañía, paciencia y motivación constante; a mi amiga Ruth, por su motivación en momentos de desgano; y a mi formadora, por su guía, dedicación y valiosos consejos que hicieron posible la realización de esta monografía.

Hilda Nuñez Galindo

RESUMEN

Este trabajo monográfico analiza cómo el entorno escolar influye en la formación y el desarrollo de la identidad adolescente entre estudiantes de secundaria durante un momento crítico de exploración y afirmación personal y social. Esta monografía examina cómo la cultura escolar, entendida como los objetivos, normas, tradiciones, relaciones y prácticas pedagógicas plasmadas en un proceso educativo determinado, afecta el sentido de valía personal, la pertenencia y la competencia social de los jóvenes. En segundo lugar, examina la identidad adolescente como un proceso amplio y dinámico de construcción en el que las identidades individuales y sociales, influenciadas por la familia, los pares y la escuela, se unifican multifactorialmente. De manera importante, demuestra que los adolescentes no solo aceptan la cultura escolar, sino que la transforman mediante su participación, su creatividad y su desafío al *statu quo*, convirtiéndose así en agentes de cambio en la institución. El trabajo monográfico combina enfoques teóricos de base psicológica, sociocultural y constructivista, basados en la contribución que cada experiencia, proyecto o interacción en la escuela aporta a la identidad equilibrada, autónoma y responsable. Por último, reflexiona sobre los desafíos contemporáneos en el ámbito educativo, desmitificando la dificultad de equilibrar valores fundamentales como el respeto, la solidaridad y la equidad con la innovación y la inclusión. El estudio concluye con el hallazgo de que la escuela, como espacio para el aprendizaje y la convivencia, es un entorno privilegiado donde los adolescentes pueden explorar, consolidar y afirmar su identidad, sentirse empoderados para participar cada vez más y fortalecer su sentido de pertenencia y la transformación de su entorno.

Palabras clave: cultura escolar; adolescencia; identidad; formación de la identidad; participación estudiantil.

ABSTRACT

This monograph analyzes how the school environment influences the formation and development of adolescent identity among secondary school students during a critical period of personal and social exploration and affirmation. It examines how school culture understood as the goals, norms, traditions, relationships, and pedagogical practices embodied in a given educational process affects young people's sense of self-worth, belonging, and social competence. Secondly, it examines adolescent identity as a broad and dynamic process of construction in which individual and social identities, influenced by family, peers, and school, are unified through multiple factors. Importantly, it demonstrates that adolescents not only accept school culture but also transform it through their participation, creativity, and challenge to the status quo, thus becoming agents of change within the institution. The monograph combines theoretical approaches rooted in psychology, sociocultural theory, and constructivism, based on the contribution that each experience, project, or interaction at school makes to a balanced, autonomous, and responsible identity. Finally, it reflects on contemporary challenges in education, demystifying the difficulty of balancing fundamental values such as respect, solidarity, and equity with innovation and inclusion. The monograph concludes with the finding that school, as a space for learning and coexistence, is a privileged environment in which adolescents can explore, consolidate, and affirm their identity, feeling empowered to participate more and more, strengthening both their sense of belonging and the transformation of their surroundings.

Keywords: school culture; adolescence; identity; identity formation; student participation.

ÍNDICE

DEDICATORIA	iii
RESUMEN	iv
ABSTRACT	v
INTRODUCCIÓN	8
CAPÍTULO I: CULTURA ESCOLAR Y SUS ELEMENTOS FORMATIVOS EN EDUCACIÓN SECUNDARIA.....	11
1.1. Cultura	11
1.1.1. Influencia de la cultura en la vida social y en la formación de identidades	11
1.2. Cultura escolar.....	12
1.2.1. Formación dentro de la comunidad escolar	13
1.2.2. Diferencia entre cultura institucional y cultura escolar	14
1.2.3. Características de la cultura escolar.....	14
1.2.4. Elementos que conforman la cultura escolar	16
1.2.5. Importancia de la cultura escolar	19
1.2.6. Desafíos actuales de la cultura escolar	20
1.3. El clima institucional y las relaciones interpersonales	20
1.3.1. Clima institucional.....	21
1.3.2. Importancia del clima en la vida cotidiana de la escuela.....	21
1.3.3. Factores que influyen del clima institucional	22
1.3.4. Tipos de clima institucional.....	24
CAPÍTULO II: CULTURA ESCOLAR E IDENTIDAD ADOLESCENTE: UNA RELACIÓN EN CONSTRUCCIÓN	26
2.1. La identidad adolescente como proceso de construcción social y cultural	26
2.1.1. Concepto de identidad	27
2.1.2. Rasgos y características de la identidad.....	27
2.1.3. Identidad personal y social: diferencias clave	28
2.1.4. Enfoques teóricos de la identidad (psicológico, sociocultural y constructivista).....	28
2.1.5. La adolescencia como etapa de búsqueda y afirmación	28

2.1.6. Influencia de la familia y los pares en la identidad adolescente	29
2.2. Influencias de la cultura escolar en la configuración de la identidad adolescente	29
2.3. Transformaciones recíprocas: adolescentes como agentes de cambio	30
CONCLUSIONES	32
REFERENCIAS	33

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo monográfico, titulado “Entre mochilas y sueños: la cultura escolar y la adolescencia en la formación de identidades de los estudiantes de educación secundaria”, surge a partir de la observación de las dinámicas cotidianas en las instituciones educativas y la inquietud por comprender cómo el entorno escolar trasciende la mera instrucción académica para convertirse en un eje gravitacional de la identidad juvenil. En la actualidad, la educación secundaria no representa únicamente un tránsito académico obligatorio, sino que constituye el escenario principal donde se tejen las complejidades del “yo” en una de las etapas más críticas del desarrollo humano. La metodología empleada para este estudio es de corte cualitativo y documental: se recurre al análisis crítico de diversas fuentes bibliográficas y teorías pedagógicas que permiten interpretar la escuela como un ecosistema de significados.

Para sustentar esta mirada, es preciso entender que la escuela deja de ser un simple edificio para convertirse en una cultura propia. Según Bourdieu (1990), la institución educativa funciona como un espacio de reproducción social y simbólica, donde los estudiantes no solo aprenden contenidos, sino que internalizan disposiciones y valores (el *habitus*) que configuran su sentido de pertenencia. La adolescencia es una etapa caracterizada por profundos cambios biológicos y cognitivos, que impulsan al sujeto a preguntarse con intensidad por su propia esencia. Esta búsqueda no ocurre en un vacío; se produce en constante diálogo con las normas y rituales escolares. Al respecto, Foucault (2002) explicó que las instituciones ejercen un poder disciplinario que busca normalizar; sin embargo, es en la interacción con esta estructura donde emergen las identidades juveniles, ya sea en conformidad o en resistencia.

La cultura escolar está compuesta por lo que Torres (2001) denominó el “currículum oculto”: enseñanzas implícitas y normas no escritas que circulan en pasillos y aulas. Estas lecciones invisibles sobre el poder y el género impactan la formación de la identidad con igual fuerza que el currículo oficial. Como señaló Giroux (1997), los estudiantes son sujetos activos que negocian significados y transforman la escuela en un lugar de lucha cultural. En nuestro contexto, Tedesco (2009) sostuvo que la educación debe ser el motor de cohesión social, pero esto solo será posible si la cultura escolar valora la diversidad en lugar de homogeneizarla. La falta de reconocimiento puede derivar en sentimientos de exclusión que afectan el proyecto de vida del joven.

Bajo este marco conceptual, la premisa fundamental que guía esta investigación es que la cultura escolar contribuye significativamente en la construcción de la identidad de los estudiantes de educación secundaria. No se plantea como un proceso unidireccional, sino como una construcción dialéctica donde la escuela ofrece los materiales, valores, roles y etiquetas, y el adolescente los moldea según sus experiencias. A partir de esta premisa, surge la pregunta de investigación: ¿Cómo la cultura escolar contribuye en la construcción de la identidad de los estudiantes de educación secundaria? Para dar respuesta a este planteamiento, el objetivo general de este trabajo es comprender cómo la cultura escolar influye en la formación de las identidades de los adolescentes de educación secundaria.

La contribución de esta monografía es revalorar el papel de la escuela como un espacio de formación humana integral y destacar la importancia de un clima institucional que valide las identidades diversas y promueva la autonomía. Para ello, es fundamental mostrar que las prácticas escolares tienen un alto valor simbólico en la trayectoria de vida del estudiante, pues en ellas se ensayan las primeras formas de ciudadanía y autopercepción.

Esta investigación se justifica en la necesidad de repensar la labor docente. Como indicó Perrenoud (2004), la enseñanza debe evolucionar hacia el desarrollo de competencias que permitan al estudiante navegar su identidad en un mundo complejo. Al explorar estos vínculos, se pretende aportar una mirada crítica sobre cómo la escuela puede convertirse en un aliado en el florecimiento de la identidad adolescente, reconociendo que entre las aulas se define el futuro de su identidad personal y social.

La monografía está organizada de la siguiente manera: el primer capítulo, titulado “La cultura escolar y sus elementos formativos en educación secundaria”, aborda el primer objetivo específico, enfocado en describir los elementos de la cultura escolar que influyen en la construcción de las identidades de los adolescentes. En esta primera parte, se analiza el concepto de cultura y su influencia en la vida social, para luego profundizar en la cultura escolar, sus características, elementos y la importancia de la formación dentro de la comunidad. Se establece una distinción necesaria entre la cultura institucional y la escolar, abordando los desafíos actuales y el impacto del clima institucional. Factores como las relaciones interpersonales y los tipos de clima en la vida cotidiana de la escuela se presentan como pilares que sostienen el entorno donde el adolescente se desenvuelve.

El segundo capítulo, denominado “Cultura escolar e identidad adolescente: una relación en construcción”, responde al segundo objetivo específico: analizar las relaciones que existen entre cultura escolar y el proceso de construcción de la identidad en los adolescentes de educación secundaria. Esta sección profundiza en la identidad como un proceso de construcción social y cultural, explorando enfoques teóricos psicológicos, socioculturales y constructivistas. Se analiza la influencia de la familia, los pares y las prácticas escolares en la autoimagen y las aspiraciones de los jóvenes. Finalmente, se examinan las transformaciones recíprocas, donde los adolescentes actúan como agentes de cambio a través de sus expresiones, resistencias y aportes a la propia cultura escolar.

CAPÍTULO I: CULTURA ESCOLAR Y SUS ELEMENTOS FORMATIVOS EN EDUCACIÓN SECUNDARIA

1.1. Cultura

La cultura son las formas en que las personas procesan, sienten, actúan y se relacionan con su cosmovisión, que se construye y se transmite en las interacciones sociales. Geertz (1973) describió la cultura como una “red de significados” construida por y dentro del individuo. Para el autor, la cultura es la manera en que las personas dan sentido al mundo que las rodea, explican su comportamiento a sí mismas y a los demás, y comparten símbolos, rituales, costumbres y valores. Tylor (1871) ofreció una definición más tradicional: la cultura es “ese todo complejo que incluye conocimiento, creencias, arte, moral, leyes, costumbres y cualquier otra capacidad y hábitos adquiridos por el ser humano en tanto que miembro de la sociedad” (p. 1). Esta perspectiva refuerza que la cultura se aprende, es decir, no es inherente.

Bourdieu (1990) concibió la cultura como parte del *habitus*: disposiciones y modos de actuar o de ver que se desarrollan en cada individuo según su historia social y familiar. En el contexto docente, la cultura tiñe los gestos que elegimos con regularidad, los gustos que disfrutamos y que anhelamos, y nuestras experiencias vividas en la escuela. Por su lado, Giddens (1997) afirmó que la cultura organiza regularidades de la conducta humana y valores, lo que permite a la comunidad conectar significados y producir formas de vivir juntos. En suma, la cultura es el sustento de la vida social; es aquello que enseñamos unos a otros en casa, en las escuelas y entre todos los lugares que compartimos. También es lo que nos conecta con la identidad, con un sentido de pertenencia y con nuestra cosmovisión. Entonces, al hablar de la cultura escolar, se reconocen estas características.

1.1.1. Influencia de la cultura en la vida social y en la formación de identidades

La cultura sirve como un conjunto interconectado de significados que configura la vida social y proporciona sentido a la existencia individual. De este modo, las personas distinguen quiénes son, cuál debería ser su comportamiento y el papel que desempeñan. Según Tedesco (2009), ciertas formas de cultura se valoran más que otras; por ello, las inequidades pueden reproducirse a través de las culturas. Generalmente, las culturas urbanas se consideran más legítimas que las rurales o las populares, lo que sitúa a las personas dentro de los límites de la identidad y la jerarquía.

Junto con esta noción, Bourdieu (1990) sostuvo que la cultura dominante se transmite por medio de las instituciones, es decir, las escuelas, la familia o los medios de comunicación, que producen lo que él llamó “capital cultural”, el cual confiere privilegios simbólicos a quienes lo poseen. Hacer esto indica que la cultura no solo contempla hábitos o costumbres, sino también los polos sociales e infunde la identidad de lo personal y lo colectivo.

Pease Dreibelbis et al. (2021) expresaron una perspectiva adolescente: la cultura es un espejo en el que los adolescentes se miran de nuevo. Los adolescentes descubren su identidad y quiénes quieren ser a través de símbolos, música, lenguaje o moda. Aquí la cultura es un instrumento de autoexploración y validación, no simplemente una herencia. Es una tensión entre la necesidad de pertenecer y el deseo de destacarse; un proceso mediante el cual se ponen a prueba las normas sociales.

En síntesis, los autores coinciden en que la cultura influye en las distintas identidades, ya que presenta referencias, significados y valores que cada persona internaliza y les da un nuevo sentido. Mientras Pease Dreibelbis et al. (2021) enfatizaron el aspecto estructurante, Bourdieu (1990) la destacó como una especie de producción social viva. Por su lado, Berger y Luckmann (1999) la observaron como una oportunidad de emancipación. En conjunto, sus puntos de vista revelan que la cultura no solo influye en la vida social, sino que encarna el espacio básico en el que se construyen las identidades humanas.

1.2. Cultura escolar

Cuando este concepto se transfiere a la educación, se le llama cultura escolar, definida como los valores, creencias, prácticas y símbolos compartidos por los miembros de una comunidad educativa. La cultura escolar, como señaló Torres (2001), se establece no solo en los documentos institucionales, sino también en el aprendizaje “secreto” que los estudiantes obtienen a través de su vida diaria: reglas no dichas sobre las formas de tratar, la autoridad de los docentes y los significados que circulan por la comunidad escolar.

Narodowski (2006) construyó la cultura escolar a partir de las interacciones entre docentes, estudiantes y directivos, en las que se producen subjetividades y formas de ciudadanía. Es un espacio de socialización donde aprendemos cómo comportarnos, qué pensar y qué se valora, a veces de manera explícita, pero la mayoría de veces de forma más sutil. Torres (2001) y Narodowski (2006) coincidieron en que la escuela no solo ocurre como conocimiento, sino como maneras de ser y de vincularse con el mundo.

Por el contrario, Herrera (1999) enfatizó que la cultura escolar es fundamental en la socialización adolescente dentro de los contextos urbanos más amplios, donde el propósito, el sentido de pertenencia y el reconocimiento son claves del espacio público y los jóvenes en todo el mundo suspiran por ellos. Para la autora, la cultura escolar es un espacio de negociación continua entre lo institucional y lo adolescente, donde los jóvenes reconfiguran los valores de la escuela a través de su propia identidad y su propio lenguaje.

En línea con lo expuesto, se entiende que la cultura escolar deriva de la relación humana, que es convertida en tejido diariamente en las aulas y en los patios de la escuela, entre docentes y estudiantes. Por todas estas razones, lo institucional está escrito, pero la escuela se vive.

1.2.1. Formación dentro de la comunidad escolar

Cada día se crea y recrea una cultura escolar a través de lo que ocurre entre los miembros de una comunidad educativa, como las interacciones, las tradiciones, las creencias y las prácticas. No se trata solo de normas o reglamentos, sino de una red completa de significados que dan sentido a la convivencia escolar (Berger y Luckmann, 1999). Bourdieu (1990) sostuvo que cada institución crea un *habitus* colectivo, es decir, un conjunto de disposiciones y prácticas que regulan la acción sin reglas explícitas.

Freire (2010) afirmó que la cultura escolar no está destinada a reproducir la cultura dominante, sino que es una plataforma para edificar significados críticos y esperanzas. La cultura también se construye mediante el diálogo, es decir, cuando docentes, estudiantes y familias se ven mutuamente como sujetos que aportan conocimientos, experiencias y sueños. Con este intercambio, la escuela deja de ser un mero espacio para transmitir conocimientos y asume el carácter de una comunidad de aprendizaje y humanizadora.

Los adolescentes dan sentido y reconstruyen la cultura escolar dentro de su propio universo simbólico: generan códigos, metáforas y relaciones que contrarrestan otros lugares de autoridad o de conocimiento más convencionales (Pease Dreibelbis et al., 2021). De este modo, la cultura escolar se convierte en lo que sucede en el movimiento de ida y vuelta entre lo antiguo y lo nuevo, entre lo que se hereda y la manera en que los jóvenes desean crear otra forma de relacionarse.

1.2.2. Diferencia entre cultura institucional y cultura escolar

La cultura institucional es el conjunto de valores, creencias, políticas y estrategias que conforman la identidad de una organización. En el caso de la escuela, contiene documentos oficiales y regulaciones internas, así como una misión, visión y lineamientos adecuados que orientan la gestión. Dicho en palabras de Bolívar (2016), el “marco normativo y simbólico” que legitima el orden institucional y tiene como objetivo garantizar la coherencia y la estabilidad.

En contraste, la cultura escolar es más amplia y viva: consiste en hábitos cotidianos, relaciones interpersonales y experiencias compartidas que se crean en medio de la escuela. La gran diferencia entre la cultura institucional y la cultura escolar es lo que prescriben (reglas, políticas, manuales) frente a lo que simplemente sucede (cómo actúan realmente los seres humanos). Tedesco (2009) subrayó que la primera puede ser tanto un medio de reproducción como de cambio social; en otras palabras, puede ayudar a profundizar jerarquías o, por el contrario, contribuir a una educación democrática y participativa.

Siguiendo a Freire (2010), la cultura escolar es un espacio de diálogo entre las culturas de los docentes, los estudiantes y las familias, contextualizado por la cultura institucional que los rodea. Cuando se articula con honestidad y respeto, puede asegurar que la escuela sea un lugar donde todos se sientan valorados. Sin embargo, cuando la cultura institucional dicta sin escuchar, se crean las tensiones que impactan en el clima de convivencia y en la construcción de la identidad.

La cultura institucional se refiere a sus estructuras internas y reglas formales, mientras que la cultura escolar refleja una realidad de la vida educativa en general. La primera define lo ideal; la segunda, lo real y lo que se vive cada día. Ambas interactúan constantemente, y su equilibrio determina en gran medida el significado educativo, ético y humano que adquiere la experiencia escolar.

1.2.3. Características de la cultura escolar

La cultura escolar es el conjunto de significados, valores, creencias, normas y prácticas que rigen la vida cotidiana en la escuela. No es algo que exista por sí solo ni que se imponga desde fuera: es una construcción conjunta de todos los grupos de alumnos, docentes, administradores y familias que cohabitan a lo largo del año académico. Desde esta perspectiva, la escuela no solo enseña contenidos: enseña maneras de ser, de pensar y de relacionarse.

Desde la perspectiva de Bourdieu (1990), la cultura escolar se expresa en un *habitus* compartido: un conjunto de disposiciones, comportamientos y maneras de actuar que los sujetos adquieren dentro del espacio educativo. Ese *habitus* se interioriza mediante la repetición de rutinas, las normas de conducta, los rituales y los símbolos que organizan la vida escolar. Así, la cultura escolar es normativa y social, porque establece lo que se considera aceptable o valioso dentro de la comunidad educativa, pero también crea un sentimiento de pertenencia entre quienes la comparten. No obstante, este mismo proceso puede reproducir desigualdades si ciertos valores o expresiones culturales son privilegiados sobre otros, limitando la diversidad que debería caracterizar a toda experiencia educativa.

Giroux (1997) complementó esta visión al afirmar que la escuela no solo reproduce la cultura dominante, sino que también tiene el poder de transformarla. En sus aulas, los estudiantes reinterpretan las normas, cuestionan las tradiciones y generan nuevos significados a partir de su experiencia. Por ello, la cultura escolar es simbólica y dinámica: se construye continuamente en el intercambio entre generaciones, en el diálogo entre lo institucional y lo juvenil, entre lo establecido y lo emergente. Cada gesto, palabra o ritual, desde el saludo matutino hasta las celebraciones escolares o la forma de resolver conflictos, expresa una visión de la educación y de la vida en comunidad.

En resumen, la cultura escolar es de naturaleza colectiva (compartida), simbólica, fluida (dinámica), normativa y social; se manifiesta a través de las prácticas en el aula, las formas vernáculas del lenguaje cotidiano en las escuelas, los rituales y las tradiciones de las instituciones, facultades, departamentos, grupos, miembros individuales y de las estructuras formales (jerarquías de liderazgo), desde los directores hasta los docentes y los estudiantes, además de las praxis que contribuyen a crear espacios para las interacciones sociales en cualquier momento. Una fuerza invisible pero poderosa que determina cómo aprenden y viven los estudiantes, y cómo imaginan su futuro dentro de la escuela. Si esta cultura se basa en el respeto, la colaboración y está abierta a la diversidad, también se convierte en una vía para el desarrollo individual y colectivo. Sin embargo, cuando se cristaliza o se cierra hacia los otros, puede transformarse en un impedimento para que los adolescentes se desarrollen a fondo. Solo comprendiendo estas características, la escuela puede ser vista más que como un lugar de aprendizaje, es decir, como un lugar de residencia de la cultura, la humanidad y la identidad.

1.2.4. Elementos que conforman la cultura escolar

Los valores y las normas de la institución constituyen el tejido ético y organizativo de la cultura escolar. Para Tedesco (2009), la inseparabilidad entre la educación y su compromiso con la justicia social y la equidad se debe a que los valores que se sostienen en la escuela, como el respeto, la solidaridad y la responsabilidad, son los que favorecen la convivencia democrática.

En esta misma línea, Freire (2010) subrayó que todas las comunidades educativas deben convertirse en el lugar donde los valores se viven y se enseñan. En las prácticas cotidianas, el respeto y la libertad dejan de caer en el envoltorio protector de la imposición escolar y dan paso a una comunidad fundada en la conciencia crítica y el sentido de pertenencia. De este modo, las normas de la institución no son mecanismos de poder y control, sino pactos éticos que sostienen la convivencia, la participación y el reconocimiento de la alteridad.

Los siguientes elementos fundamentales son las prácticas, los símbolos y las costumbres propias de la escuela. Bourdieu (1990) sostuvo que las instituciones reproducen su cultura a través de rituales y señales que fortalecen al grupo; en otras palabras, la afirmación simbólica de la identidad colectiva, tales como los uniformes, los himnos nacionales, las festividades o las ceremonias escolares.

Según Torres (2001), dentro de todas estas prácticas, a menudo percibidas como normales, existe un currículo oculto con mensajes transmitidos sobre los roles del poder y la autoridad o sobre expectativas de género o inclusión. Entonces, pensar en los símbolos y las costumbres exige, ante todo, una reflexión crítica sobre qué tipo de ciudadanía y qué tipo de relación con el poder se legitiman en su nombre. Giroux (1997) exhortó a leer estas cuestiones como aperturas pedagógicas para la reflexión, la creatividad y el diálogo cultural en espacios donde reside una multiplicidad de identidades.

Por último, la evidencia tangible de la cultura en cada escuela puede verse en la forma en que se implementan la pedagogía y las prácticas de enseñanza. Perrenoud (2004) afirmó que la práctica docente es la expresión de la visión de aprendizaje promovida por la institución: si el docente fomenta la autonomía, el pensamiento crítico y la colaboración, transmitirá una cultura participativa e inclusiva; en cambio, si reproduce patrones autoritarios o competitivos, contribuirá a una cultura jerárquica y monolítica. Por esta razón, Giroux (1997) explicó que los docentes son “intelectuales transformadores”, capaces de interrogar las relaciones de poder y de crear pedagogías que conecten el conocimiento con la vida.

En suma, la cultura escolar se refleja en las prácticas de enseñanza, en la manera en que dialogan con el alumnado, y en la comprensión de los errores, la evaluación y la participación. A continuación, se presentan los elementos de la cultura escolar:

- Valores y normas institucionales: La escuela es una comunidad delimitada por sus valores e instituciones normativas, como marco ético social en el que conviven. Tedesco (2009), a partir de la segunda parte de su definición, señaló que la educación es un proceso moral y social, por lo que el rendimiento académico debe garantizar condiciones de justicia y equidad. En consecuencia, las normas no deben considerarse instrumentos de control, sino un acuerdo que fortalece la convivencia colectiva, el respeto y la participación. En relación con ello, Freire (2010) afirmó que educar es liberar a las personas, es decir, las reglas deben surgir del diálogo y no de la imposición. Las normas compartidas y construidas con sentido refuerzan la identidad institucional y crean confianza, mientras que las que se aplican de manera rígida y desde arriba son divisorias o alienantes.
- Tradiciones, símbolos y costumbres escolares: La cultura institucional tiene una cara exterior visible formada por prácticas, ornamentos y costumbres asociados a la escuela. Según Bourdieu (1990), las instituciones sociales se sostienen mediante los símbolos que ofrecen, ya que otorgan legitimidad e inclusión en un grupo social. En la escuela, los uniformes, los himnos, las celebraciones o las ceremonias no son solo formalidad: transmiten valores, cuentan historias y confieren una identidad común. De acuerdo con Torres (2001), estos rituales transmiten un “currículum explícito”, pero también uno implícito. Los mensajes implícitos se infiltran en todo el ritual, se relacionan con jerarquías, masculinidad y feminidad, y ubican actitudes en relación con la autoridad. Así, surge la necesidad de replantear las costumbres escolares desde un enfoque crítico y participativo. Estos símbolos, para Giroux (1997), pueden servir como un espacio pedagógico de resistencia y creatividad donde el alumnado reutiliza las tradiciones a partir de su experiencia vivida y reconfigura estas tradiciones para hablarle a su tiempo. Por lo tanto, los rituales y tradiciones escolares pueden ser instrumentos de cohesión, junto con la posibilidad de un cambio cultural desde dentro.
- Relaciones interpersonales y clima institucional: Las relaciones humanas también son la base de la cultura escolar. Cuando se trata de la escolarización, Narodowski

(2006) y Pease Dreibelbis et al. (2021) coincidieron en que las personas son un paratexto, cuyas hebras invisibles dan forma a la vida escolar. La manera en que un docente escucha, acompaña o advierte es lo que la escuela está destinada a ser. Un buen clima institucional, que refleje empatía, confianza y cooperación, produce bienestar emocional, pertenencia y disposición a aprender. En marcado contraste, un entorno hostil o indiferente puede socavar la confianza y la motivación. Dado que enseñar es un acto de encuentro, según la perspectiva freireana, debe basarse en el respeto y en el diálogo dentro de ambas relaciones pedagógicas. Cuanto más se relaciona una comunidad, más genera convivencia, pero también identifica y educa a los adolescentes para la vida con los demás.

- Enfoque pedagógico y formas de enseñanza: En última instancia, la pedagogía y las estrategias de enseñanza son manifestaciones tangibles y pueden ser esenciales en la cultura de una escuela. La práctica docente es un espejo de la visión dominante del aprendizaje en una institución: una enseñanza participativa y reflexiva fomenta la autonomía y la cooperación, mientras que la memorización o una educación centrada en la obediencia refuerza la pasividad (Perrenoud, 2004). En otras palabras, Giroux (1997) sostuvo que los docentes deben verse a sí mismos como intelectuales transformadores capaces de decir la verdad al poder y de desarrollar una pedagogía crítica conectada con la vida. La pedagogía no solo se entiende como la transmisión de conocimientos, sino también como una actitud entregada (*seab*) y valores que informan nuestra manera de interpretar el mundo. Cada metodología, evaluación o momento de interacción con los estudiantes contribuye a formar la cultura de una escuela: bien alienta o bien restringe la libertad, la voz y la creatividad de los alumnos.

Para resumir, los valores, las normas, las tradiciones, los símbolos de significado, las relaciones y los métodos de enseñanza son la base de la cultura escolar. Todos interactúan y se modelan con el tiempo, dando lugar a una identidad institucional plástica y dinámica que se encuentra en un estado continuo de redefinición. No solo enseña contenidos, sino que también forma a personas intencionales y empáticas que comprenden su lugar en el mundo, con un valor para la comunidad en general.

1.2.5. Importancia de la cultura escolar

La cultura escolar es el alma misma del establecimiento educativo: es el tejido simbólico y humano que da sentido a la práctica docente, las relaciones cotidianas y la configuración de la enseñanza y el aprendizaje. Importa porque determina cómo será la experiencia educativa, no solo académicamente, sino también emocional, social y ética. A través de ella, los estudiantes aprenden a convivir, participar, reflexionar y sentirse parte de una comunidad que los recibe y les da la bienvenida.

La cultura escolar ocupa un espacio sagrado en este entramado, ya que cumple tanto los propósitos vitales que impactan la vida de una institución como el modo en que los adolescentes se desarrollan de manera integral. Un área de ello es la potenciación de la identidad institucional y la pertenencia. Para Bourdieu (1990), la institución produce y reproduce significados y prácticas que aseguran la coherencia y la continuidad. En la escuela, estos se revelan mediante rituales, tradiciones, interacciones y estilos de vida. Los significados asociados a estas experiencias, al contrastarlos con algunos de los paradigmas circulados entre docentes, estudiantes y familias, generan un sólido sentido de pertenencia, construido sobre la premisa de que favorece una presencia agente en la que los miembros se ven a sí mismos como sujetos actuantes en un objetivo mutuo (Giroux, 1997; Narodowski, 2006). Esta identidad compartida brinda seguridad y cierto tipo de confianza; además, permite que los adolescentes se perciban como protagonistas capaces de cambiar una parte de su entorno.

La cultura escolar también es crucial para promover entornos de aprendizaje seguros y democráticos. La escuela proporciona conocimientos, pero también formas de relacionarse con la autoridad y el poder (Torres, 2001). Según Giroux (1997), la escuela debe ser “un espacio de diálogo crítico donde las diferencias no se camuflan, sino que se reconocen como un recurso para el aprendizaje” (p. 86). Asimismo, Freire (2010) sugirió que, para tener una educación auténticamente democrática, los estudiantes no solo deben convertirse en receptores pasivos de conocimientos, sino en agentes activos en la construcción de estos. En ese sentido, la cultura escolar de hoy estaría poniendo a prueba su adaptabilidad y renovación.

El siglo XXI ha transformado la manera en que los adolescentes viven, piensan e interactúan, debido a los cambios sociales, tecnológicos y culturales que han afectado a la sociedad en su conjunto y que han obligado a la escuela a reasignar sus prácticas para seguir siendo un espacio científico. En otros términos, la cultura escolar debe situarse a medio camino entre la tradición y el cambio. Por un lado, valorar los principios que sostienen la vida

institucional, la solidaridad, el respeto y la justicia, y, al mismo tiempo, abrirse a nuevas formas de convivencia y aprendizaje en sintonía con lo que hoy se requiere. En resumen, los desafíos presentes y la necesidad de una perspectiva integral que incluya la innovación, la sensibilidad social y un profundo compromiso con la formación humana son imprescindibles para que la escuela nunca deje de ser el lugar donde cada estudiante encuentra, además de conocimientos, sentido, pertenencia y esperanza.

1.2.6. Desafíos actuales de la cultura escolar

La cultura escolar está sujeta a algunas de las pruebas más complicadas para evaluar su viabilidad y adaptabilidad como un espacio humano de encuentro y aprendizaje. El siglo XXI ha traído grandes cambios sociales, tecnológicos y culturales que no solo afectan la manera en que viven los adolescentes, sino también la forma en que piensan y se relacionan entre sí (Fullan, 2002; Hargreaves, 2003), lo que ha desafiado a las escuelas a replantearse sus prácticas.

Bolívar (2016), en su análisis de las instituciones educativas reflexivas, argumentó que la cultura escolar, para mantener el significado, debe operar como un vínculo con la tradición y como un motor de cambio. Es decir, debe conservar los valores institucionales y, al mismo tiempo, contemplar nuevas formas de convivencia y aprendizaje que den señales de respuestas a la realidad.

Reconocer la vulnerabilidad, las aspiraciones y la esperanza de quienes son educados es esencial para comprender la educación como un acto profundamente humano, aspecto que Freire (2010) subrayó a lo largo de toda su obra. Esto requiere una visión integral que tenga en cuenta la innovación y la conciencia social, que es la manera de mantener la escuela como un lugar donde cada estudiante encuentre sentido, ciudadanía y agencia para crecer.

1.3. El clima institucional y las relaciones interpersonales

Algunas de las pruebas más complicadas para acreditar la cultura escolar son las relacionadas con la cultura escolar; un lugar donde los seres humanos se encuentran y aprenden o no. A lo largo del siglo XXI, los cambios sociales, tecnológicos y culturales dramáticos han impactado la manera en que los jóvenes existen en el mundo, sus procesos de pensamiento y sus relaciones entre sí (Fullan, 2002; Hargreaves 2003); por ello, las escuelas se ven desafiadas a replantearse lo que hacen.

Para Bolívar (2016), la cultura escolar debe preservar el sentido de una conexión con sus raíces históricas, actuar como agente de cambio y promover valores institucionales, como solidaridad, justicia, respeto y amor por el conocimiento. Asimismo, debe pensar en nuevas formas de vivir juntos y aprender a brindar respuestas a la realidad. Esta verificación sobre quiénes son educados como personas vulnerables, aspiracionales y esperanzadas es importante para comprender que la educación es un acto profundamente humano, aspecto que Freire (2010) describió a lo largo de toda su obra. Esto requiere una visión integral que construya un conjunto innovador y con conciencia social, que no es otra cosa que la manera de conservar una escuela en la que cada estudiante encuentre sentido, ciudadanía y agencia para seguir desarrollándose.

1.3.1. Clima institucional

El elemento emocional y relacional de cada escuela ha sido clasificado como clima institucional. Se puede pensar en el clima institucional como la forma en que las personas en un entorno se tratan entre sí, y cómo trabajan y conviven en relación con las reglas y estructuras formales e informales de una escuela. El clima institucional incorpora los sentimientos de confianza, respeto y seguridad de las personas dentro de un sistema educativo; ayuda a determinar cómo interactúan los estudiantes y profesores, y cómo participan en el aprendizaje.

1.3.2. Importancia del clima en la vida cotidiana de la escuela

El clima institucional impacta directamente a todos en la escuela: cómo aprenden, sienten y se comportan. Es un entorno complejo que se manifiesta a través de expresiones, símbolos, normas, rutinas, relaciones y emociones, que se interactúan entre sí en cada rincón de la escuela. Un clima escolar positivo convierte a la escuela en un lugar cómodo, seguro y motivador para estar; por el contrario, un clima escolar negativo vuelve a la escuela un lugar tenso, conflictivo y poco acogedor para que los adolescentes aprendan.

Desde la perspectiva docente, Tedesco (2009) mencionó que un clima escolar positivo hace que el aprendizaje y las relaciones con los estudiantes sean más humanas y faciliten el aprendizaje por medio de un andamiaje de respeto y participación, y la presencia de los alumnos. Esto se puede ver cuando los escolares sienten que su voz está presente y se toma en cuenta o cuando creen que las reglas se aplican de manera justa y equitativa; en otras palabras, el entorno fomenta la confianza emocional.

Fullan (2002) afirmó que el clima es la “energía invisible”: cuando lo positivo apoya el desarrollo de procesos educativos y cuando lo negativo los inhibe. Un clima positivo apoya la colaboración de los educadores para construir juntos planos en común y reduce los factores que afectan la convivencia de los docentes. Esto se traduce en una enseñanza motivada y con una prioridad dirigida a un objetivo claro.

Finalmente, la importancia del clima en la vida cotidiana de la escuela radica en que construye la experiencia diaria de todos sus miembros. El clima escolar es de suma importancia, ya que afecta las emociones, el bienestar, la convivencia, la participación, la motivación y la identidad de los adolescentes. Un clima positivo crea experiencias educativas de alta calidad y fomenta que la escuela sea un espacio donde sus miembros puedan sentirse valorados, así como parte de una comunidad que construye sentido y futuro.

1.3.3. Factores que influyen del clima institucional

El clima institucional es producto de muchos factores que interactúan y que se encuentran de manera constante dentro de una escuela. Estos moldean los medios a través de los cuales docentes, estudiantes y autoridades escolares se relacionan, trabajan y aprenden. Una vez comprendidos, estos factores comunes pueden ser aprovechados para fortalecer el entorno de las escuelas, convirtiéndolas en espacios más humanos, democráticos y solidarios para el desarrollo pleno de los adolescentes. A continuación, se detallan los factores:

- Liderazgo directivo y estilo de gestión: Muchos autores coinciden en que el estilo de un administrador escolar es un elemento clave de las relaciones escolares. Fullan (2002) afirmó que los líderes escolares que son “agentes de cambio” son capaces de crear condiciones para el trabajo colaborativo, la innovación y el crecimiento profesional de los docentes, mientras que los líderes que crean un “rostro humano” hacia la democracia, el diálogo y el aprendizaje generan un entorno cooperativo y más humano para el aprendizaje. Hargreaves (2003) señaló que, debido a la naturaleza emocional de la enseñanza, tener un estilo de liderazgo que sea receptivo a las emociones de docentes y estudiantes puede crear un ambiente escolar más confiado y respetuoso. Tener un administrador cercano que escuche y entienda, refuerza el compromiso de los miembros de una comunidad escolar y disminuye las tensiones relacionadas con la escuela.

- Condiciones físicas, emocionales y organizativas del entorno escolar: El entorno escolar no es solo un lugar para enseñar y aprender; es un espacio dinámico lleno de posibilidades diarias para el autodescubrimiento y la construcción de identidad de los adolescentes en la escuela. Estas actividades informativas son el resultado de actividades físicas, emocionales y administrativas en el espacio escolar.
- Condiciones físicas: Esto implica la infraestructura física y los recursos de la escuela. Los estudiantes cómodos y seguros son más propensos a asistir a aulas bien diseñadas, limpias y equipadas con mobiliario adecuado. Representar una escuela bien mantenida con bibliotecas y jardines atractivos y envolventes, así como laboratorios utilizables, transmiten el mensaje de que los estudiantes son importantes y merecen buenos espacios para estudiar. Por otro lado, los estudiantes tienen más probabilidades de exhibir baja autoestima y perder el deseo de estudiar si la escuela está en malas condiciones.
- Condiciones emocionales: Este es el impacto físico y emocional que la escuela tiene en los estudiantes, ya que se sienten seguros si es un entorno de cuidado. Los alumnos son más propensos a expresar sus opiniones cuando los maestros escuchan, los administradores brindan apoyo y los pares muestran respeto; además, evidencian un compromiso más fuerte con la escuela. Por el contrario, los entornos donde los escolares y maestros muestran síntomas de falta de control y desmotivación probablemente no fomentan el aprendizaje ni un sentido positivo de sí mismos entre ellos.
- Condiciones organizativas: Las cuestiones de gestión se refieren a cómo la organización contiene reglas, horarios, comunicación, roles y coordinación interna. Una escuela bien organizada transmite orden, coherencia y estabilidad con reglas definidas y horarios bien distribuidos. Cuando la gestión escucha y las actividades están organizadas con anticipación, los alumnos encuentran un ambiente predecible y seguro para aprender. Una organización bien estructurada crea un entorno donde los gerentes escuchan y participan, y los estudiantes también lo encuentran seguro para aprender. Una buena organización crea un entorno donde el personal docente trabaja con mayor libertad pedagógica.

1.3.4. Tipos de clima institucional

El ambiente relacional, emocional y organizacional diario observado en las escuelas puede referirse como clima institucional. Numerosos autores coinciden en que este “sentimiento compartido” tiene un impacto en la forma en que los estudiantes actúan y aprenden, así como en la forma en que forman su identidad. Por ejemplo, Litwin y Stringer (1968) afirmó que el clima impacta en cómo las personas piensan su entorno y cómo sus percepciones afectan su comportamiento. En el campo de la educación, Wayne y Miskel (2013) explicaron que el clima escolar es una característica de una organización y es una constelación de experiencias que definen la atmósfera interna de una escuela. Gracias a las contribuciones de estos autores, es posible identificar múltiples tipos de clima institucional que definen el entorno cotidiano de la escuela.

1.3.4.1. Clima positivo: colaborativo, participativo, motivador

Para Arón y Milicic (2004), los climas positivos se desarrollan cuando existen relaciones de confianza, respeto y aprecio mutuo. En un clima positivo, la gestión escolar es participativa, la comunicación es abierta y los conflictos se abordan de manera positiva. Sus características son:

- La comunicación es abierta y horizontal.
- Las normas elementales son claras y se cumplen con coherencia.
- Existe un clima de colaboración entre docentes y administradores.
- Se brinda apoyo emocional a los estudiantes.

1.3.4.2. Clima autoritario

Anderson (1982) identificó que el clima autoritario se caracteriza por el control y la disciplina; asimismo, hay poco o ningún diálogo o participación de los subordinados en la toma de decisiones. Las características potenciales del clima autoritario son:

- Combinación de control y castigo.
- Comunicación vertical.
- Silenciar la voz del estudiante.

Este clima genera pasividad, ya que las personas temen las consecuencias de su actuar. Wayne y Miskel (2013) describieron los climas autoritarios como emporios de tensión que afectan negativamente a las personas y a las relaciones; además, crean distancia emocional entre ellos y obstaculizan el crecimiento socioemocional y la participación.

CAPÍTULO II: CULTURA ESCOLAR E IDENTIDAD ADOLESCENTE: UNA RELACIÓN EN CONSTRUCCIÓN

2.1. La identidad adolescente como proceso de construcción social y cultural

Los adolescentes desarrollan sus identidades mediante la interacción dinámica e interactiva con sus familias, compañeros y la comunidad escolar. Es una etapa en la que construyen significado y obtienen afirmación y apoyo emocional y social. De las etapas psicosociales del desarrollo, Erikson (1968) designó la adolescencia como la etapa de crisis y exploración, una búsqueda de integración de los deseos personales y las aspiraciones sociales. Bronfenbrenner (1987) indicó que la escuela en un adolescente en desarrollo es un componente crucial del microsistema que forma la identidad del adolescente.

La identidad es multifacética: personal, social, emocional y cultural. La identidad personal está vinculada con el concepto de sí mismo, la percepción de uno mismo, los sistemas de valores y las competencias emocionales; mientras que la identidad social se refiere a cómo los adolescentes socializan, participan en la escuela y perciben su papel en la comunidad (Moscoso Zaldívar, 2019). Un alumno que es reconocido y escuchado en la clase construye un concepto de sí más positivo y una percepción positiva de sí mismo, mientras que un escolar que no es reconocido en el aula construye más inseguridad y conflicto interno.

Mediante roles sociales, amistades, participación en actividades escolares y el uso de la cultura, los adolescentes se involucran más en sus identidades. La utilización de instrumentos culturales simples como la música, la vestimenta y las redes sociales permite a los adolescentes construir sus identidades a través de la libertad para explorar diversas formas de ser.

El concepto de sí mismo positivo y la percepción positiva de sí mismos en los adolescentes son más impactados positivamente por el reconocimiento que reciben de sus pares y la comunidad circundante. Según Pease Dreibelbis et al. (2021), durante la adolescencia, una mayor exploración en la identidad está vinculada con el equilibrio entre el deseo de pertenencia a los pares y la comunidad, y la exploración del yo.

2.1.1. Concepto de identidad

La identidad puede ser considerada como una combinación de autopercepción y percepción social. En la adolescencia, esto puede convertirse en un área de enfoque más relevante. Uno puede comenzar a contemplar profundamente qué valores propios son importantes y qué rasgos son más deseados y percibidos por la sociedad (Erikson, 1968). La integración de todas estas percepciones y su empleo como comportamientos impulsados por la emoción, la relación y la experiencia ayudan a desarrollar un yo único y coherente (Piaget, 1972). Un ejemplo puede ser un estudiante que aprende sobre su propio avance personal en la medida de un talento, percibido ya sea artística o atléticamente, y qué rasgos se refuerzan en esta autopercepción.

Otra área de importancia es la identidad social. Los padres y otros miembros de la familia, amigos, maestros y la comunidad juegan un papel vital en la formación de la identidad social (Moscoso Zaldívar, 2019). La escuela desempeña un rol en todas las búsquedas del adolescente, ya que ofrece un espacio para poner a prueba habilidades, para obtener reconocimiento y para aprender la interacción social. Freire (2010) mencionó que, aunque los valores y las normas sociales son observados por los jóvenes, también pueden reinterpretarlos y analizarlos, lo que permite construir perspectivas en la formación de la autoidentidad. Cada decisión, meta, objetivo y acción tomada en un entorno escolar ayuda a delinear una autoidentidad que está equilibrada entre lo que refleja la autonomía y lo que se desea en cuanto a pertenencia social (Pease Dreibelbis et al., 2021).

2.1.2. Rasgos y características de la identidad

La identidad se desglosa en una serie de elementos que incluyen aspectos emocionales y psicológicos. Hacia los 12 años, la autoconciencia, el sentido de pertenencia y el autorreflexión se manifiestan como procesos naturales que se evidencian plenamente durante la adolescencia. La percepción más madura de uno mismo y la capacidad de toma de decisiones comienzan a manifestarse; además, una mayor capacidad para la experimentación con roles sociales se vuelve disponible. Un estudiante que participa en las artes podría verse a sí mismo como responsable y creativo, mientras que otro alumno que asume un papel de liderazgo como presidente de un comité para un proyecto social aprendería sobre el compromiso y la colaboración, y añadiría estos componentes de carácter a su identidad personal (Piaget, 1972).

2.1.3. Identidad personal y social: diferencias clave

Según Erikson (1968), la identidad personal es la forma en que una persona piensa sobre sí misma por dentro, incluyendo sus propias fortalezas, emociones y valores. La identidad social es la forma en que una persona piensa sobre sí misma en el contexto de sus relaciones con los demás y su percepción dentro de un grupo específico: un grupo de amigos, una familia o una clase (Moscoso Zaldívar, 2019). Por ejemplo, una persona podría pensar de sí misma que es responsable y creativa; entonces, su identidad social se formaría a medida que sus pares reconocen y valoran estas mismas características al participar en esfuerzos colaborativos y colectivos. Los dos aspectos de la identidad están en comunicación constante mientras equilibran la autonomía de la persona y la necesidad de pertenecer.

2.1.4. Enfoques teóricos de la identidad (psicológico, sociocultural y constructivista)

Erikson (1968) afirmó que las crisis personales y las resoluciones culminan en la construcción de la identidad, con los adolescentes probando roles y valores divergentes, desde una perspectiva psicológica. La perspectiva sociocultural, específicamente con Bronfenbrenner (1987), destaca la construcción de la identidad a través de múltiples unidades sociales como la familia, la escuela y la comunidad. La perspectiva constructivista ve a los adolescentes involucrados en la construcción de la identidad mediante una serie de experiencias integradas, creando un yo relacional a través de la reflexión tanto personal como social (Vygotsky, 1978), que también es un yo integrado. En todo momento, la identidad es social, interna, relacional y personal.

2.1.5. La adolescencia como etapa de búsqueda y afirmación

Los jóvenes buscan su identidad y su futuro durante la etapa que Erikson (1968) denominó “adolescencia”. La curiosidad, la experimentación y el deseo de pertenencia interpersonal son componentes para el desarrollo del carácter durante esta etapa y proporcionan la base para definir lo que uno quiere llegar a ser y los pasos para alcanzar una meta. Las actividades (deportes, trabajo artístico y en equipo) y los compromisos sociales (formar relaciones personales) brindan relevancia y ayudan a establecer valores personales, definen y afirman los límites del yo, y contribuyen al proceso para convertirse en un miembro colectivo de una comunidad.

2.1.6. Influencia de la familia y los pares en la identidad adolescente

Durante la adolescencia, la familia y los pares brindan andamios para el desarrollo de la identidad. La familia proporciona apoyo emocional, así como valores y normas, mientras que los pares ofrecen reconocimiento, experimentación y autonomía (Bronfenbrenner, 1987; Pease Dreibelbis et al., 2021). Por ejemplo, un adolescente con una estructura familiar que apoya la exploración de intereses y una estructura social que reconoce la contribución a un equipo escolar desarrolla más autoestima y un mayor sentimiento emocional de pertenencia. Estos contextos entrelazados facilitan la construcción de la identidad, pues equilibran los componentes personales y sociales de la experiencia.

2.2. Influencias de la cultura escolar en la configuración de la identidad adolescente

La cultura en la escuela es esencial para moldear lo que los adolescentes piensan de sí mismos, porque establece cómo se espera que actúen y se perciben a sí mismos (Narodowski, 2006; Torres, 2001). Más que solo enseñar, las escuelas facilitan la socialización, el compromiso y la apreciación de los estudiantes; aquí aprenden a interactuar consigo mismos y con los demás. Cuando una escuela ofrece un ambiente positivo, los alumnos se perciben a sí mismos de manera positiva, y su autoestima y sentido de pertenencia se consolidan aún más (Pease Dreibelbis et al., 2021). A continuación, se presentan factores que influyen a la cultura escolar:

- Prácticas escolares y autoimagen: Involucrar a los jóvenes en proyectos participativos y colaborativos les ayuda a descubrir sus habilidades y talentos, y fortalece su autoconcepto. Por ejemplo, guiar un proyecto cultural o científico contribuye a que desarrollen un sentido de responsabilidad, fomenta la creatividad y les brinda una sensación de logro. Esto ayuda a consolidar su identidad como individuos activos y seguros de sí mismos (Perrenoud, 2004). A través de estas experiencias, la escuela se posiciona como un entorno donde los jóvenes ven sus talentos latentes y su autoestima.
- Valores institucionales y aspiraciones: Para Tedesco (2009) y Freire (2010), los valores escolares moldean el desarrollo social y moral de los alumnos. Los valores escolares (respeto, solidaridad y responsabilidad), cuando se practican, llevan a los estudiantes a aprender y eventualmente a adoptarlos para formar su identidad y alcanzar sus aspiraciones académicas y personales. Por ejemplo, participar en voluntariados comunitarios les permite integrar el compromiso social en su vida.

- Reconocimiento e inclusión: Identificar la diversidad e inclusión en el aula es importante para desarrollar una identidad propia, segura y constructiva. La aceptación de diferencias culturales, de género y de habilidades aumenta la confianza y la sensación de pertenencia entre los jóvenes (Narodowski, 2006; Pease Dreibelbis et al., 2021). Tener un clima escolar inclusivo y de apoyo proporciona a los escolares la libertad de ser y de aportar valor a la comunidad educativa.
- Participación estudiantil: Torres (2001) afirmó que la participación en la gestión escolar, las actividades de ocio y las actividades en clase orientadas a metas mejoran la autonomía y las habilidades de liderazgo. Los adolescentes son más propensos a desarrollar identidades más conscientes, responsables y proactivas cuando sienten que tienen influencia o que pueden modificar sus experiencias escolares. Aprender a negociar y colaborar, y practicar la responsabilidad en la comunidad son ejemplos de los resultados de pertenecer a un consejo estudiantil o a un club de debate.

2.3. Transformaciones recíprocas: adolescentes como agentes de cambio

Freire (2010) afirmó que los adolescentes son miembros activos de la comunidad que participan en la reevaluación de la cultura escolar. A diferencia de la creencia, no se aceptan pasivamente las prácticas escolares, sino que se reinterpretan los valores y las prácticas de la escuela. Con sus acciones, comportamientos y decisiones, los adolescentes transforman la comunidad escolar en algo que desean que sea e influyen en las prácticas que definen la cultura escolar. Estas transformaciones se manifiestan en distintas formas:

- Agencias y expresiones juveniles: La juventud en edad escolar se transforma a través de actividades culturales, deportivas, artísticas y académicas (Pease Dreibelbis et al., 2021). La inclusividad y el dinamismo de los espacios escolares crecen mediante clubes iniciados por los jóvenes, el servicio comunitario y la expresión de emociones e ideas. La participación cultural juvenil en la escuela introduce producción cultural y aporta nuevas perspectivas que enriquecen la comunidad.
- Resistencias y cuestionamientos: La mayoría de las transformaciones ocurren mediante un proceso de consenso. Cuando los adolescentes enfrentan reglas y prácticas que consideran desiguales, se transforman a través de resistencias que conforman su identidad. Sugerir un cambio en la organización de un proyecto

escolar o en la estructura de la escuela de manera crítica obsoleta e inequitativa es participar en la cultura y normas que rigen el aula (Bronfenbrenner, 1987; Erikson, 1968). En este caso, la cultura del aula es un reflejo de la cultura de la comunidad escolar. Las reestructuraciones, revisiones y sugerencias del aula proyecto reflejan de manera positiva la constructividad.

- Participación y transformación escolar: La participación en la escuela, mediante un parlamento estudiantil, voluntariado o liderazgo, empodera la identidad y transforma la cultura escolar. La participación de los jóvenes en actividades dentro de la escuela estimula la creación de nuevas democracias y una cultura de inclusividad y participación (Torres, 2001). Cada sugerencia, decisión o protección que los jóvenes implementan tiene consecuencias que enriquecen la comunidad y brindan un sentido de empoderamiento para materializar sus sueños. El deseo de convertir sus sueños y aspiraciones en una comunidad informada y participativa.
- Contribución juvenil a la cultura escolar: Una forma de identificar el dinamismo e innovación que los adolescentes aportan a la escuela es observando las ideas y proyectos que proponen. Estas ideas y proyectos tienen el potencial de mejorar la convivencia y fortalecer la cohesión social y la creatividad. Por ejemplo, campañas escolares, talleres de arte y la formación de clubes de debate ayudan a generar cambios positivos en la cultura y valores de la escuela de manera colectiva; además, ayudan a los alumnos a desarrollar nuevas potencialidades (Freire, 2010; Pease Dreibelbis et al., 2021).

CONCLUSIONES

1. Los elementos de la cultura escolar y el clima institucional constituyen el primer escenario donde se moldea la experiencia del estudiante de secundaria. Se concluye que esta cultura influye mediante tres dimensiones compartidas: la normativa (reglas y disciplina), la simbólica (ritos de pertenencia) y la relacional (clima institucional). Dichas dimensiones coinciden en que la identidad se configura a partir de la internalización de los valores de la comunidad escolar por parte del adolescente. Por otro lado, el clima institucional, al ser percibido de forma cotidiana, ayuda al estudiante en todo el proceso de transición adolescente. Tras el paso por la educación secundaria, los jóvenes atraviesan una reestructuración de su identidad, que está mediada por el reconocimiento institucional, lo que genera cambios de roles que les permiten pasar de la dependencia escolar a la autonomía personal.
2. Las prácticas de la cultura escolar no se realizan de forma aislada, sino que establecen una relación directa con la identidad adolescente. Al describir la identidad como un proceso de construcción social, se evidencia que la escuela es el escenario principal para la búsqueda de afirmación del estudiante. En este proceso confluyen diversos factores con alto contenido simbólico que trascienden el aula de clase.
3. Las implicaciones en la relación entre cultura escolar e identidad son las prácticas escolares y la autoimagen. Por su parte, los procedimientos de evaluación y el currículo oculto influyen directamente en la percepción del “yo”. A diferencia de otros espacios sociales, en la escuela la identidad es constantemente evaluada y etiquetada por el mundo adulto, lo que puede fortalecer o debilitar la autoestima del estudiante.
4. Se confirma que la cultura escolar contribuye significativamente en la construcción de la identidad. Sin embargo, se concluye que esta relación es recíproca: el adolescente no solo es moldeado por la escuela, sino que, con sus voces y experiencias, también redefine la cultura de la institución. La contribución de esta monografía es mostrar que la importancia de la cultura escolar reside en su capacidad de validar identidades diversas. Al igual que un rito de paso, el tránsito por la secundaria debe permitir que el alma social del estudiante se fortalezca, de modo que, al egresar, cuente con una identidad sólida y coherente para enfrentar los desafíos de la vida adulta.

REFERENCIAS

- Areche Osores, L. M. y Reyes Segil, M. P. (2023). *Revalorización de la identidad cultural y construcción de la identidad, en estudiantes de una I.E., UGEL 06, Lima, 2023* [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional de Educación Enrique Guzmán y Valle]. <https://repositorio.une.edu.pe/handle/20.500.14039/9659>
- Bautista Cruz, E. (2024). *La identidad cultural y la convivencia escolar de una institución educativa de secundaria de la ciudad de Huancayo* [Tesis de maestría, Universidad Nacional de Huancavelica]. <https://hdl.handle.net/20.500.14597/8175>
- Berger, P. L. y Luckmann, T. (1999). *La construcción social de la realidad*. Amorrortu Editores. <https://zoonpolitikonmx.wordpress.com/wp-content/uploads/2014/08/la-construccion-social-de-la-realidad-berger-luckmann.pdf>
- Bolívar, A. (2016). *La identidad profesional del profesorado*. Narcea.
- Bourdieu, P. (1990). *El sentido práctico*. Siglo XXI.
- Bronfenbrenner, U. (1987). *La ecología del desarrollo humano*. Paidós.
- Elías, M. E. (2015). La cultura escolar: aproximación a un concepto complejo. *Revista Electrónica Educare*, 19(2), 285-301. https://www.scielo.sa.cr/scielo.php?pid=S1409-42582015000200016&script=sci_abstract&tlng=es
- Erikson, E. H. (1968). *Identidad: juventud y crisis*. Editorial Paidós.
- Foucault, M. (2002). *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Siglo XXI Editores. <https://www.ivanillich.org.mx/Foucault-Castigar.pdf>
- Freire, P. (2010). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI Editores. <https://fhcv.wordpress.com/wp-content/uploads/2014/01/freire-pedagogia-del-oprimido.pdf>
- Fullan, M. (2002). Los nuevos significados del cambio en la educación. Octaedro. https://www.terras.edu.ar/biblioteca/6/TA_Fullan_Unidad_1.pdf
- Geertz, C. (1973). *La interpretación de las culturas*. Editorial Gedisa. <https://antropologiadeoutraforma.files.wordpress.com/2013/04/geertz-clifford-la-interpretacion-de-las-culturas.pdf>
- Giddens, A. (1997). *Sociología*. Alianza Editorial. <https://perio.unlp.edu.ar/catedras/comyddhh/wp-content/uploads/sites/152/2020/02/Giddens-Anthony-Sociologia.pdf>
- Giroux, H. (1997). *Los profesores como intelectuales: Hacia una pedagogía crítica del aprendizaje*. Editorial Paidós.
- Hargreaves, A. (1998). Profesorado, cultura y postmodernidad: Cambian los tiempos, cambia el profesorado. Ediciones Morata.

- https://www.academia.edu/44109131/Profesorado_cultura_y_postmodernidad_Andy_Hargreaves_pdf
- Herrera, D. (1999). La cultura escolar en el contexto de la inserción social adolescente. *Persona*, (2). <https://revistas.ulima.edu.pe/index.php/Persona/article/view/704>
- Litwin, L. y Stringer, R. (1968). *Motivation and Organizational Climate*. Harvard University Press. <https://archive.org/details/motivationorgani00litw/page/n5/mode/2up>
- Moscoso Zaldívar, L. E. (2019). *La identidad personal en la adolescencia y el proyecto de vida en alumnos del 5to. Grado de educación secundaria, en la I.E.P. Nro. 6090 José Olaya Balandra, Chorrillos, 2015* [Tesis de doctorado, Universidad Nacional de Educación Enrique Guzmán y Valle]. <https://repositorio.une.edu.pe/handle/20.500.14039/1667>
- Narodowski, M. (2006). *La escuela y la construcción de la subjetividad*. Editorial Paidós.
- Ortega-Ruiz, R. (2017). *La convivencia escolar: qué es y cómo abordarla*. Alianza Editorial.
- Pease, M. A. (2022). Pease Dreibelbis, M. A., Guillén Zambrano, H. y De La Torre-Bueno Manarelli, S. (2021). *El mundo interno adolescente Identidad, bienestar, sexualidad y proyecto de vida*. Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú. <https://hdl.handle.net/20.500.14657/184458>
- Peña Calvo, J. V. y Rodríguez Menéndez, M. del C. (2005). Identidad de género y contexto escolar: una revisión de modelos. *Revista Española De Investigaciones Sociológicas*, (112), 165-194. <https://doi.org/10.5477/cis/reis.112.165>
- Perrenoud, P. (2004). *Diez nuevas competencias para enseñar*. Editorial Graó.
- Piaget, J. (1972). *Psicología y pedagogía*. Ariel.
- Rodríguez Mamani, J. N. (2024). *La identidad personal en los adolescentes de la Institución Educativa Secundaria Emancipación Americana de Tinta, 2021* [Tesis de segunda especialidad, Universidad Nacional del Altiplano]. <https://repositorio.unap.edu.pe/handle/20.500.14082/21380>
- Tedesco, J. C. (2009). *Educación y justicia social en América Latina*. Fondo de Cultura Económica.
- Tesén Arroyo, J. y Ramírez Agurto, J. N. (2021). Fortalecimiento de la identidad cultural en la Educación Básica Regular. *Educare et Comunicare*, 9(1), 47-58. <https://doi.org/10.35383/educare.v9i1.600>
- Torres, J. (2001). *El currículum oculto*. Editorial Morata.
- Tylor, E. (1871). *Primitive Culture: Researches into the Development of Mythology, Philosophy, Religion, Art, and Custom*. John Murray. <https://archive.org/details/primitiveculture01tylouoft/page/n5/mode/2up>
- Vygotsky, L. (1978). *Mind in Society: The Development of Higher Psychological Processes*. Harvard University Press. <https://www.hup.harvard.edu/books/9780674576292>